

Deficiencias psíquicas y trastornos del aprendizaje

Pilar Otero Samperio

Diversos cambios conceptuales y sociales han llevado a cambios en la política educativa. Uno de los más relevantes es el que ha permitido que los alumnos con necesidades educativas especiales asociadas a retraso mental puedan acceder en la medida de sus posibilidades, a los aprendizajes comunes para todos los alumnos.

Esto supone que este alumnado no sólo comparta aulas y experiencias de aprendizaje, sino también nuevas formas de entender los procesos de enseñanza-aprendizaje; las necesidades educativas, las estrategias de enseñanza del profesor y de los centros educativos en su conjunto.

En los párrafos que siguen se tratarán de forma breve los cambios referidos al concepto de retraso mental desde una perspectiva interactiva, en la que el término discapacidad cobra todo su sentido.

Asimismo se tratará el término inteligencia en relación con factores motivacionales y de competencia social y las aportaciones de la Asociación Americana de Retraso Mental a la evaluación psicopedagógica e intervención con este alumnado desde el modelo propuesto por la **LOGSE**, en el cual la evaluación curricular y las adaptaciones curriculares cobran especial relevancia como facilitadoras de la integración de este alumnado en las diferentes etapas educativas.

Por último una breve mención a los apoyos educativos y comunitarios y algunos modelos que aportan la integración de contenidos específicos de la vida real en el currículo ordinario que favorecen que las personas con retraso mental aprendan y desarrollen habilidades para la vida afectiva, personal, social y laboral.

HACIA UN MODELO QUE PERMITA EXPLICAR E INTERVENIR EN LA DISCAPACIDAD: LA DISCAPACIDAD MENTAL DESDE UNA PERSPECTIVA INTERACTIVA

Al plantear la problemática de los procesos evolutivos de las personas con retraso mental se hace evidente superar algunas condiciones restrictivas sobre el desarrollo humano que durante

tiempo no han favorecido una aproximación ajustada al grado de heterogeneidad que sus características implican.

Frente a concepciones fundamentadas en el modelo biológico, que conciben el desarrollo como un proceso caracterizado por cambios de tipo universal e irreversible, surgen otras maneras de concebir el desarrollo humano mucho más adecuadas a la hora de describir los procesos de desarrollo más específicos que atraviesan las personas a lo largo de su ciclo vital.

Estos enfoques, que proceden de marcos explicativos diversos, aportan información relevante y comparten una serie de principios que hacen referencia a las siguientes consideraciones:

- Los cambios se producen a lo largo de todo el ciclo vital, no solamente en la infancia.
- Las causas de los cambios se deben a influencias biológicas, ambientales y socioculturales. La interacción entre estos explican y determinan los posibles cambios del desarrollo.
- El contexto social y cultural (familia, escuela, comunidad...) en el que se producen los cambios adquiere una gran importancia.

Los cambios implican diferentes puntos finales posibles para el desarrollo y siguen trayectorias diversas y variables. Se subraya la plasticidad del desarrollo entre las personas.

En estos cambios se destaca como fundamental **el papel de los diferentes tipos de mediación y ayuda** tanto de tipo personal, educativo y social, como los aparatos e instrumentos que la tecnología (ordenadores, medios audiovisuales, ayudas técnicas, calculadoras...) ha diseñado.

EL CONCEPTO DE INTELIGENCIA Y LOS FACTORES MOTIVACIONALES

En relación con lo anterior, la inteligencia no se considera un concepto estático sino que puede modificarse en función del tipo, intensidad y riqueza de oportunidades, apoyos y ayudas que el ambiente procure a estas personas.

De hecho hay que partir de la base de que la inteligencia no es estrictamente hablando lo que miden los tests de inteligencia. De hecho, hay que tener en cuenta que cada instrumento de evaluación de la inteligencia conlleva su propio concepto de la misma.

Habría que seguir la línea propuesta por Schalock (1999), partiendo de una concepción triádica de la inteligencia en la que se propone hablar de la existencia al menos de: **inteligencia práctica** o capacidad de los individuos para adaptarse con éxito a los entornos reales a los que se enfrentan; **inteligencia conceptual o analítica para** resolver problemas abstractos, relacionada con aspectos de tipo académico e **inteligencia social o capacidad para comprender y manejar de forma efectiva los acontecimientos sociales e interpersonales.**

Otro de los aspectos a considerar es el peso **de los procesos ejecutivos y de control y los factores motivacionales de los alumnos con retraso mental.**

En referencia a los primeros, teniendo en cuenta que una de las características de lo que se denomina inteligencia es el uso de estos procesos, que en el caso de este alumnado están sin duda alterados, lo que habría que hacer es enseñarles estrategias para compensar los procesos alterados, en la línea que señalan Martín y Marchesi (1990).

Respecto de la motivación, y por el carácter eminentemente repetitivo que suele predominar en el proceso de enseñanza de este alumnado, estudios realizados por algunos autores (Montero,1996) señalan que la experiencia de fracaso suele ser la que rige muchos de los procesos de motivación en alumnos con retraso mental.

De hecho su autoconcepto y la competencia percibida son también bajos. En lo anterior tiene mucho que ver en línea con lo apuntado en párrafos anteriores, las expectativas y las interacciones en general mediadas por los adultos.

LA EVALUACIÓN DE LA DISCAPACIDAD MENTAL EN LA EVALUACIÓN PSICOPEDAGÓGICA. APORTACIONES DE LA AAMR

La LOGSE plantea nuevas necesidades y retos en el campo de la evaluación y de la intervención psicopedagógica que suponen cambios progresivos en la práctica profesional de los psicólogos y pedagogos que actúan en el ámbito educativo desde los Equipos y Departamentos de Orientación.

Estos cambios afectan a los siguientes aspectos:

- a) El proceso de evaluación psicopedagógica no se centra únicamente en el alumno/a para conocer sus déficits y alteraciones, sino en obtener información sobre cómo aprende, por lo que es indispensable centrarse en el contexto escolar en el que aprende y se desarrolla.
- b) Su objetivo fundamental es identificar las necesidades educativas de este alumnado en términos de los apoyos y ayudas que precisan, para progresar en la vida escolar y ser competentes en la vida personal y social.
- c) Junto con el contexto escolar se considera fundamental evaluar el contexto familiar, social y comunitario.
- d) La evaluación psicopedagógica tiene un carácter interdisciplinar.

En línea con lo anterior la evaluación curricular para proponer las adaptaciones curriculares pertinentes constituyen elementos fundamentales que relacionan el proceso de identificación de necesidades con la respuesta educativa que precisan.

Asimismo, el enfoque de evaluación propuesto por la Asociación Americana de Retraso Mental conlleva una mención explícita a las capacidades personales y habilidades que pueden estar alteradas a fin de compensarlas con los apoyos y ayudas pertinentes, lo que complementa y facilita la evaluación psicopedagógica y la relaciona también con la forma de intervenir con este alumnado. Determina el tipo e intensidad de los apoyos y ayudas en relación con cuatro dimensiones: Funcionamiento intelectual y habilidades adaptativas; consideraciones psicológicas/emocionales; consideraciones físicas, de salud/etiológicas y consideraciones ambientales.

LA INTEGRACIÓN DE CONTENIDOS REFERIDOS A LA ENSEÑANZA DE HABILIDADES PARA LA VIDA EN EL CURRÍCULO ORDINARIO

Diferentes autores (Ford et al; 1989; O''Toole 1991; Cronin y Patton, 1993; Bolea; Martín - Caro; Sabaté; Otero y Arroyo, 1994; 1997) han desarrollado modelos para integrar contenidos referidos a destrezas vitales fundamentales en el currículo ordinario, a fin de preparar la transición a la vida adulta de los adolescentes y jóvenes con discapacidades más graves en los diferentes contextos educativos.

Los ámbitos de funcionamiento comunes que suelen proponerse son los referidos a la vida en el hogar y en la familia; empleo y educación; actividades de ocio; la salud física y emocional y la implicación en la vida en la comunidad desde la responsabilidad y el compromiso con las actividades que en ella se realizan con el objetivo de hacer participar a estas personas mediante, su entrenamiento en diferentes campos de habilidades relacionadas con la cognición social, en los diferentes contextos que conforman la realidad de cualquier persona.